ASTILLERO

Futurismo nada santo // ¿Asunción de Claudia? // Adán, vigía; Marcelo, reticente // Opositores, difusos

JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ

DÁN AUGUSTO LÓPEZ Hernández se queda de guardia estos días de asueto presidencial y el resto de las corcholatas y taparroscas se guardan en espera de las venideras semanas, que no serán santas en términos de competencia política, sino todo lo contrario: si los demonios (disculpas por la invocación incorrecta en términos del cronograma de liturgias) del futurismo ya andan más que sueltos, enseguida lo estarán más, abiertamente desatados.

TODO APUNTA A la asunción de la etérea Claudia, siempre sentada a la diestra del máximo jefe, entre las maniobras de oposición interna de Marcelo, aplaudido por la clase media inconforme y el antiobradorismo que azuza la defección del canciller para que encabece la oposición tan desvalida y previsiblemente crucificable en términos electorales en 2024. Adán, el hombre del Edén tabasqueño, se mueve conforme a un cálculo evangélico-político: los tiempos del Señor son perfectos, ha dicho varias veces, adjudicando tal señorío a su paisano y colega de primer apellido (la traducción terrena de tal invocación de Palacio Nacional como fuente perfecta de la decisión final ha llevado al presunto perpetuador del sentirse "agusto" a apostar todo al reloj digital supremo: Él-obviamente, con mayúscula inicial-dirá, Él decidirá).

FUERA DE TIEMPO y de escena, los opositores ni siquiera tienen piezas más o menos de considerarse para una candidatura presidencial aceptablemente competitiva. Santiago Creel lleva a las deplorables remembranzas del gobierno caricatural ejercido por Vicente Fox Quesada y Martha Sahagún; Enrique de la Madrid también evoca al grisáceo pasado (paternal) y a la entronización de la tecnocracia junior; Gustavo de Hoyos no prende ni siquiera porque se atrevió a asociar sus propuestas patronales con las hechuras salvadoreñas de Bukele; Lilly Téllez patina diariamente en su búsqueda de reflectores mediante disparates teatralizados a gritos, y José Ángel Gurría asoma como impresentable ejemplo del pasado (salinista-zedillista) que ya no tiene cabida como proyecto de futuro.

CARLOS PÉREZ RICART, integrante de la comisión para el acceso a la verdad y el esclarecimiento histórico, alerta contra la tentación electoral derivada de los resultados estadísticos contra la criminalidad bajo el gobierno de Nayib Bukele: "Hoy, El Salvador es el estado carcelario más grande del mundo: dos de cada 100 salvadoreños adultos hoy duermen tras las rejas; es un estado carcelario, donde basta tener tatuajes que te hagan parecer mara, o ser sospechoso ante la autoridad, para que inmediatamente vayas preso. En El Salvador no es el Estado el que tiene que demostrar la culpabilidad del individuo, sino es el sospechoso el que tiene que demostrar que es inocente (...) El populismo penal tiene esto, que grandes empresarios o políticos siempre ven la corrupción de abajo, y nunca ven la corrupción de arriba, y siempre tienen una vena racista, fascista; en el caso de Lily Téllez y Gustavo De Hoyos, es un poco lo mismo".

Y, MIENTRAS HAN batido récord las autoridades de San Luis Potosí y Guanajuato (y vaya que la competencia de desatinos institucionales es reñida en el país entero), al abordar de manera imprecisa y contradictoria el tema de la desaparición de decenas de personas que viajaban a bordo de camionetas rumbo a Saltillo (otras, a Monterrey), primero señalando que eran turistas, y luego, migrantes; enredando episodios que parecerían distintos, aunque en realidad aún no se sabe si lo son; incapaces esos gobiernos estatales, a largas horas de los hechos, de precisar el número y características de vehículos involucrados, el lugar concreto de los sucesos y los presuntos delitos específicamente cometidos, ¡hasta el próximo lunes, con Genaro García Luna en esperanzado apoyo a la petición de un senador de Estados Unidos de conocer lo que en el expediente judicial del ex secretario mexicano de seguridad pública hay sobre operaciones de la DEA y el FBI en México!